

## *Cirugía Radical*

---

**“Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti”** (Mat.5:29). Mateo 5:29-30 contiene dos de las más sorprendentes frases en los Evangelios. En palabras tremendamente claras, Jesús habla de las difíciles alternativas abiertas para un hombre con total aniquilación debido al peligro presentado por una parte valiosa de su cuerpo. Aquí la amenaza descansa en el ojo derecho y la mano derecha. Más tarde, en un contexto diferente, Jesús repite Su ilustración, añadiendo “el pie” (Mat.19:8-9; Mar.9:43-47). El lenguaje pudiera ser impactante pero la situación no es exagerada. En los tiempos de la medicina más primitiva, muchas extremidades gangrenosas eran cortadas por los cirujanos para salvar la vida de los sufrientes, y en la medicina moderna todavía el proceder es la misma cirugía traumática cuando una parte del cuerpo amenaza la vida de todo el ser. Se han conocido aun casos en que esta cirugía se ha realizado cuando un brazo o una pierna ha sido atrapada por alguna maquinaria, y esto les arrastra a su muerte. Es un acción radical, pero eminentemente necesaria.

Este pasaje está en el lugar donde aquellos que afirman incondicionalmente su confianza en la interpretación *literal* de toda Escritura tendrán que tomar un respiro muy profundo. No puede haber duda que Jesús construye Su mensaje sobre una verdad del mundo de la carne, pero es evidente del contexto que Su lenguaje tiene aplicación al mundo del espíritu (si el ojo derecho fuere removido del pecador este todavía podría desear tanto con su ojo izquierdo). En estas palabras sombrías la verdad profunda del cambio la cual el Hijo de Dios está demandando encuentra una expresión dramática. En el mismo sentido, Jesús habló de nuestra venida a Él como una crucifixión (Mat.16:24-25; Veá Gal.2:20) y Pablo provee un comentario sobre Mateo 5:29-30 en sus palabras a los Colosenses: “Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría” (Col.3:5).

Aunque nuestro Señor no está hablando aquí de una mutilación física que sería totalmente ineficaz contra los movimientos de la mente, no debiéramos suponer que la intención figurativa de Sus palabras las vuelve menos intensamente dolorosas. Estas “partes” de nosotros — los afectos, los hábitos, las actitudes, los valores, las relaciones — que se han vuelto por la prolongada cultivación tan íntimamente una parte de nuestra personalidad que su eliminación se asemejaría a la verdadera escisión de un ojo o una mano parece conservador. Muchos de nosotros hemos pasado largo tiempo aprendiendo a como ser egoístas o lujuriosos. No debiéramos esperar que el fin de estas cosas ocurriera sin un trauma. Gritos de angustia podrán surgir de algún lugar dentro de nosotros en penitencia cuando aplicamos el cuchillo del evangelio. Pero algún dolor es para bien. “Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el

pecado” (1 Ped.4:1). Podemos elegir evitar este sufrimiento pero nuestras queridas lujurias nos destruirán como una gangrena espiritual horrible que destruye el alma.

La naturaleza radical y decisiva de esta renunciación es enfatizada por la instrucción de Jesús no únicamente al arrancar o cortar el miembro infractor sino al *echarlo fuera*. La separación debe ser absoluta y final, no gradual. Esta es una solución radical pero debiera ser recibida con gozo en lugar de temor. Aquel hombre cuya enfermedad le ha dado una sentencia de muerte podría no regocijarse al oír la necesidad del sacrificio de una parte de su cuerpo, sin embargo estimado amigo ¿podría algo más salvarte la vida? Incluso los detalles del dolor desgarrador que se producirían no podrían privar a este hombre de su sentido de alivio. La única razón por la que no hemos recibido con felicidad un mensaje con similar contenido para nuestras almas es porque todavía no hemos comprendido la completa extensión de nuestro peligro final sin esta cirugía radical. “¿O que recompensa dará el hombre por su alma?” (Mat.16:26b).

Aunque Jesús pudo haber pronunciado estas palabras con el buen propósito en cualquier tiempo durante esta sección de Su discurso, Él elige pronunciarlas en conexión con la tentación a la lujuria y al adulterio. ¿Por qué? ¿Podríamos estar equivocados al concluir que Él lo hizo así debido a que los ciudadanos del reino no conocerían más grande desafío radical a la pureza de sus corazones que el asunto del deseo sensual? “Como han caído los valientes!” David, quien venció a muchos en otras batallas del campo, fue derribado muy fácilmente por el atractivo sutil de la esposa de otro hombre. Muchos hombres poderosos de fortalezas han sido reducidos a causa de la misma prueba. Seremos los más grandes necios si no tratamos con esta tentación con la más extrema precaución y andamos en su presencia con mayor prudencia y oración.

Ante la severa advertencia del Señor, seguimos sorprendiéndonos con la familiaridad descuidada con la que algunos discípulos casados tratan a los del sexo opuesto, y a las dificultades circunstanciales a las que imprudentemente ellos mismos se exponen. Aun cuando muchos en las Iglesias están sufriendo de un caso conocido de adulterio a otro parece que no hemos aprendido nada. El contexto de esta metáfora usada por el Señor en la última parte de Mateo (Mat.18:8-9) y en Marcos (Mar.9:43-47) sugiere que un significado posible del “ojo” y la “mano” infractor está *en ocasión de tropiezo*. Si tal es el caso, estamos siendo advertidos de no únicamente remover el acto pecaminoso (ya sea adulterio físico o el adulterio del corazón) sino de cualquier circunstancia o relación que pudiera fácilmente conducir a lo mismo. Pablo lo dejó claramente: “Huid de la fornicación” (1 Cor.6:18). Cuán desesperadamente los Cristianos de esta generación necesitan escuchar esto.